

Los Fundamentos del Verdadero Budismo

N a m u M y o h o R e n g e K y o

LA LEY QUE FUE PROCLAMADA por NICHIREN DAISHONIN

Por el Reverendo Raidō Hirota

LAS VIDAS de todos los seres vivos en el universo no están gobernadas, poseídas ni creadas por Dios, Buda o cualquier existencia especial. Debido a que la vida pasa por las fases de nacimiento, envejecimiento, enfermedad y muerte, parece que la vida es finita; que hay un principio y un final. Pero la verdad sobre el tiempo es que el pasado es eterno y el futuro es eterno. No hay principio ni fin. Sólo existe la eternidad permanente. No sólo el tiempo es eterno, sino que el universo también es eterno, infinito, en constante expansión y en volumen creciente.

Toda la vida está conectada. Si equiparamos toda la vida con el gran océano, entonces nuestra única vida es como una gota de agua extraída del gran océano de la vida. Sin embargo, aunque es una sola gota, esta tiene todos los elementos e ingredientes contenidos en el gran océano de vida. Cuando esta vida única completa el curso de nacimiento, envejecimiento, enfermedad y muerte, regresa, se conecta con toda la vida y se funde en el océano original. No hay principio ni fin para el ciclo vital de nacimiento, envejecimiento, enfermedad y muerte del gran océano. Es permanente y no discriminatorio. Además, no existe una reencarnación fija. Es decir, la persona A no renacerá como persona A. La persona B no renacerá como persona B. La persona C no renacerá como persona C. Una sola vida surge de toda vida. Por lo tanto, una sola vida está sustentada por toda la vida, sustenta toda la vida y toda la vida está conectada a la vida de Buda. Toda la vida es igual sin discriminación por rango, especie o forma.

Toda vida puede convertirse en un Buda o alcanzar la Budeidad creyendo y practicando esta Ley. La libertad e igualdad que se fundamenta en esta Ley no es la libertad e igualdad basada en los derechos humanos. Es libertad e igualdad absolutas basadas en los derechos de Buda.

Hay una causa o razón para todo esto. La causa es la Ley de Namumyorengkyo. Esta Ley fue revelada por primera vez por Nichiren Daishonin (japonés, 1222-1282). Dado que esta Ley revela que toda vida posee la vida de Buda, negar o discriminar basándose en credo, etnia, sexo, estatus social, situación financiera y posición en la vida sería inconsistente y una negación de la Ley. No se tolera discriminación de ningún. Por esta razón, esta Ley es el único camino para realizar la verdadera libertad, la verdadera igualdad y la paz en este mundo.

Los seres humanos no pueden vivir de forma autónoma. La vida no puede sostenerse sin agua, aire y cualquier otra vida. Si se cree que debido a que los seres humanos fueron hechos a imagen de Dios, y por lo tanto son la más preciosa de todas las formas de vida, ¿se puede decir entonces que los animales son inferiores porque nacieron para ser comidos por los humanos?

La Ley Verdadera es verdadera porque trasciende la diferencia de tiempo entre el pasado y el futuro, y entre naciones, grupos étnicos y civilizaciones culturales. Esta Ley de Namumyorengkyo revelada por Nichiren Daishonin es la Ley de la eternidad sin principio ni fin para todos los seres vivos (concepto llamado *kuon ganjo*); la Causa Verdadera, que es la Ley, la causa original, que permite a todos los Budas alcanzar la iluminación (concepto denominado *honnin'myo*); y tres mil reinos, incluida la vida de Buda, contenidos dentro de cada vida única (el concepto llamado *ichinen sanzen*).

Hay muchas religiones en el mundo. La mayoría tiene objetos de culto que se asemejan a la forma humana. En el budismo, hay estatuas de budas y santos como el buda Shakyamuni, el buda Amida, el buda Dainichi, los bodhisattavas Kannon y Maitreya. En el cristianismo existen estatuas de Cristo, María y otros santos, además de la cruz. Pero sólo Nichiren Daishonin creó un objeto de adoración (Gohonzon) que representa la Ley abstracta de Namumyorengkyo.

Dado que la misión y responsabilidad del Buda Shakyamuni era guiar a todos los seres vivos al budismo, Nichiren Daishonin respeta al Buda Shakyamuni. Sin embargo, originalmente Shakyamuni era un ser humano común y corriente como nosotros, que practicaba en un mundo mundano, se iluminaba en la Ley y, como resultado, se convertía en un Buda. No adoramos a Shakyamuni como objeto de adoración. Porque, si adoramos a una persona y no a la Ley de

Namumyorengekyo, no podríamos convertirnos en un Buda como lo había hecho el Buda Shakyamuni. El Buda adoró la Ley y se convirtió en Buda. Entonces, no importa cuánto adores al Buda, es imposible despertar la naturaleza búdica de Namumyorengekyo que está en tu vida. Por lo tanto, en el budismo de Nichiren Daishonin sólo se adora la Ley de Namumyorengekyo.

Pedirle al Buda que te salve, te proteja, te ayude, te cure de enfermedades, gane fama y fortuna y haga desaparecer tus problemas no es una verdadera religión. Una religión verdadera no sacrifica la fe por todo tipo de beneficios en este mundo actual. Con una fe verdadera, obtienes una verdadera forma de vida, una verdadera tranquilidad, aspiras a vivir una vida de Buda, aunque sea un poco, y sientes la vida de Buda que vive en tu vida y en todas las demás vidas.